

Lo inacabado

En la educación, todo parece inacabado, porque para desempeñar el «oficio» de profesor, educador y padre, hay que aceptar las contingencias, las incertidumbres, el «terreno» cambiante que es consustancial a la juventud, las evoluciones sociológicas y familiares sujetas a la relatividad del ambiente y al juicio personal, y las múltiples instrucciones oficiales, una de las cuales elimina a la otra...

Acabamos de vivir esta «asignatura pendiente» con una intensidad aún mayor ante la pandemia. Nuestros cómodos puntos de referencia se rompen cuando dejamos de ser dueños del tiempo, de nuestros proyectos o de nuestras agendas.

Sin embargo, hemos demostrado resistencia, inventiva, disponibilidad y apertura para emprender nuevos caminos a través de los cuales la relación sigue siendo una expectativa unánime.

En estos caminos en los que nosotros, como educadores, nos encontramos con los jóvenes, seguiremos siendo los guardianes de la luz, sentando constantemente las bases de la recuperación, atentos a los marginados -que se han vuelto aún más propensos a abandonar la escuela a causa de este contexto sanitario-, a la educación inclusiva, a la integración profesional, a los desfases agravados por una diferencia chocante en los entornos socioeconómicos. Sin duda, se tratará -y esto es quizás urgente- de volver a conectar, con equidad, con el futuro de nuestra sociedad para que cada joven pueda salir con dignidad.

Por lo tanto, estamos entrando, quizás a pesar de nosotros mismos, en una nueva visión del aprendizaje para una nueva escuela. Es un hermoso reto que otros han asumido antes que nosotros, a lo largo de la historia, para transformar los sistemas educativos.

En nuestra historia francesa, se observa que las congregaciones religiosas han desempeñado un papel destacado en la educación y la instrucción. Paradójicamente, sus desvergonzados opositores no han dudado en imitarlos en la implantación de la enseñanza pública. Estemos orgullosos de ello, pues aún hoy disfrutamos redescubriendo el vigor de las fuentes fundadoras.

Sabemos que la Guía de las Escuelas, iniciada por San Juan Bautista de La Salle a principios del siglo XVIII, es el fruto de un intercambio de experiencias entre los primeros Hermanos. Ellos ya estaban en esta dinámica de lo inacabado y nosotros seguimos en ella, en nuestra red lasaliana. Nos dejamos llevar por los vectores que condujeron al Sr. de La Salle en su proyecto: la escuela fraterna, la formación y la dirección de los maestros, el desarrollo, juntos, de los métodos pedagógicos, la prioridad dada a los niños pobres, el empoderamiento de los niños, el seguimiento de cada uno, la escuela en francés... Todo ello, por supuesto, con la mirada puesta en Dios y en nombre del Evangelio, cuyo texto los Hermanos llevaban permanentemente en los grandes bolsillos de sus hábitos.

Esta creatividad continúa hoy día y la página web lasaliana ofrece los esquemas adaptados a nuestro tiempo.

Así, este año escolar estará marcado por cuatro aspectos destacados (véase el recuadro).

El Capítulo General de los Hermanos (Capítulo: asamblea estatutaria compuesta por Hermanos que representan a sus compañeros) tendrá lugar en Tailandia el próximo mes de mayo y que reunirá a 100 Hermanos de los 77 países donde la Congregación desempeña su misión.

El Capítulo de nuestro Distrito de Francia y de la Europa francófona (Francia, Suiza, Bélgica del Sur y Grecia) reunirá a 35 Hermanos y se celebrará en dos sesiones (Navidad y verano).

La AIMEL (Asamblea Internacional para la Misión Educativa Lasaliana), compuesta por Hermanos y seglares que, junto con el Capítulo General de los Hermanos, definen nuestra misión para los próximos años.

La AMEL (asamblea de nuestro Distrito de Francia y de la Europa francófona), compuesta también por Hermanos y seglares, que cada cuatro años, en relación con el Capítulo de los Hermanos, reflexiona sobre las orientaciones que deben definirse para el futuro.

A primera vista, todo este despliegue podría dar la imagen de una institución sobrecargada.

Desde hace tres siglos, forma parte de la tradición de los Hermanos que se reúnen regularmente para armonizar su proyecto de vida con su misión. El feliz y fructífero compartir de la misión con muchos seculares ha hecho necesaria la creación de Asambleas de la Misión.

En 2022 también germinarán nuevos proyectos que mostrarán nuestro deseo de servir aún mejor a los jóvenes y al Evangelio. Además, ante los acontecimientos y la afrenta de esta pandemia, ¿podríamos permanecer cómodamente inactivos?

Para ello, necesitamos el apoyo, la competencia, la fraternidad y la amistad de todos. Es esta armoniosa vitalidad la que construye nuestra Familia Lasaliana.

¿Quizás también necesitemos patrocinadores?

San José, Patrón de la Congregación de los Hermanos, será nuestro «hombre de negocios» durante este curso escolar.

El Hermano Robert Schieler, Superior General de la Congregación de los Hermanos, hizo un llamamiento a la Familia Lasaliana para que se una al pueblo de Dios en la celebración del Año dedicado a San José.

San José era un hombre discreto, pero no menos atento. Quienes llevan a cabo negocios, proyectos u operaciones importantes saben que la sombra de la integridad es tan poderosa como eficaz.

San Juan Bautista de La Salle escribió a sus primeros maestros: *«Se os ha confiado una tarea tan santa como la de San José y que, teniendo mucho en común con la suya, requiere que vuestra virtud no sea común... debéis ser tan cuidadosos y afectuosos en preservar la inocencia de los niños a vuestro cargo y en alejar de ellos todo lo que pueda perjudicar su educación... ya que os son confiados estos niños en nombre de Dios como San José lo fue con el Salvador del mundo.»*

El 18 de marzo de 2015, en la víspera de la fiesta de San José, el Papa Francisco esbozó siete cualidades para los padres de familia. Podemos adoptarlas para todo educador lasaliano porque encuentran su eco en las doce virtudes lasalianas del Buen Maestro:

Sabiduría con «un corazón orgulloso y conmovido».

Madurez: «Te he enseñado cosas, te he hecho sentir un afecto profundo y a la vez discreto».

Proximidad: «que esté cerca de sus hijos mientras crecen, cuando tienen miedo y dan un paso en falso y encuentran el camino de vuelta».

Paciencia: «esperar con dulzura y misericordia».

Magnanimidad «cuando los niños vuelven después de sus fracasos».

Firmeza: esperar y perdonar, corregir sin humillar (con Francisco, encontramos las mismas palabras de nuestro Fundador).

La fe como fuente de la «gracia de Dios».

San José, ruega por nosotros

Hermano Jean-René GENTRIC

Visitador provincial

**Este texto fue anteriormente publicado en el documento: Lasallistas en Francia (2021-2022) de la Fundación La Salle de Francia (Distrito La Salle Francia y Europa Francofona) www.lasallefrance.fr*

***El 46. Capítulo General se realizará en Roma.*